



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo integrador final

Feminidad y maternidad: una relectura psicoanalítica para los escenarios actuales

Autora: Velizan Ayelén

Legajo: V-0891/5

DNI: 32.983.634

Mail: ayevelizan@gmail.com

Docente Responsable: Ps. Fedorchuk, Marcia

Docente Espacio TIF: Dr. Gómez, Fernando Javier

Modalidad De Presentación: Investigación Bibliográfica

Agradecimientos

A los tres amores de mi vida.

A mi papá Hugo, quien se esforzó mucho para que yo estudiara y que hoy no puede verme.

A quien le debo casi todo lo que soy y a quien extraño todos los días.

A mi pareja Iván, mi compañero, que me sostuvo en este recorrido y en los momentos más trascendentales de mi vida, quien soportó días enteros escucharme hablar sobre el objeto *a*.

Y a mi hijo Manuel, quien me acompañó en esta última etapa, dibujó mis libros dejándome su huella artística y es quien hace que me esfuerce todos los días por ser una mejor persona.

A Luisina Fattori, a quien quiero y admiro. Sus aportes directos e indirectos fueron fundamentales para el presente trabajo y de quien tengo el honor que seamos amigas.

A Danisa Vitrich, a quien tuve la suerte de reencontrar en esta última etapa, quien me ayudó con el presente trabajo y me alentó cuando más lo necesitaba logrando que pueda verme a mí misma en posición de graduada y no eterna estudiante.

A Rita Carné, quien me acompañó en los últimos años de la carrera y fue un pilar para dar esos pasos académicos que en soledad se hacen cuesta arriba.

A Gabriela Ferrari, quien creyó en mí y me habilitó espacios valiosísimos que me alentaron a continuar férreamente con este proyecto.

A mis suegros Nora y Miguel, cuyo apoyo en estos últimos años, me permitieron dedicar esfuerzos a terminar la carrera.

A mi primera analista, Betina Monteverde, quien me acompañó en la búsqueda de mi deseo y a dar los pasos que me trajeron hasta acá.

A Marcia Fedorchuk, mi docente responsable de TIF, por guiarme en este recorrido convidándome lecturas que me acercan más a la profesional que quiero ser.

A la Facultad de Psicología, a las personas que la integran y sostienen día a día. A los docentes y no-docentes que me acompañaron en este trayecto e hicieron posible que llegara a esta instancia.

A la Universidad Nacional de Rosario, esa que me alojó durante muchos años y nunca me soltó, pero que a la vez sostiene a muchos y es hoy, como en muchos momentos de la historia argentina, un símbolo de resistencia.

¡UNIVERSIDAD PÚBLICA Y GRATUITA SIEMPRE!

Índice

Resumen y palabras clave	4
Introducción	5
Desarrollo	7
Sexualidad femenina: de enigmática a mística	7
El enigma [femenino] como lapsus	8
La mujer y la madre para el psicoanálisis	10
La cuestión de género, otro impensado del psicoanálisis	10
Mito Mujer = Madre	11
Mujer = Madre, resabios de un mito	12
El mito en sus formas actuales	14
El mito mujer = madre como dispositivo de control	15
Del posicionamiento clínico	16
Reflexiones finales	17
Referencias bibliográficas	20

Resumen

La presente investigación bibliográfica aborda el cruce de lo femenino y lo maternal desde una perspectiva psicoanalítica, articulando las dimensiones epistémica, política y clínica. En lo que se refiere a la dimensión epistémica, se analizan los aportes psicoanalíticos sobre sexualidad femenina y las posibles articulaciones entre la posición femenina y la condición materna, partiendo de los desarrollos iniciales del psicoanálisis, complejizándolos con la introducción de la dimensión política de la subjetividad. De este modo, además de las determinaciones inconscientes clásicamente estudiadas, se incorpora al análisis el entramado histórico-social que influye en la constitución del sujeto, determinando inscripciones en el psiquismo y en los procesos de subjetivación, así como también incorpora la influencia de las estrategias biopolíticas. A lo largo del recorrido, se pone en evidencia cómo al cambiar las significaciones imaginarias sociales que modelan la subjetividad en un momento histórico específico, cambia lo posible de ser pensado, imaginado, deseado. En la actualidad puede observarse una reactualización del mito mujer = madre, así como también nuevos organizadores de sentido en torno al deseo explícito de no maternar. De este modo, se hace urgente incorporar la dimensión política de la subjetividad, tanto en la revisión epistemológica, como en el posicionamiento clínico, como posición ética en los escenarios actuales.

Palabras clave

Feminidad - Maternidad - Género - Significaciones imaginarias- Psicoanálisis

Introducción

Cada época está marcada por coordenadas socio-históricas, culturales específicas que modelan la subjetividad e impactan en las condiciones eróticas que determinan el deseo, imprimiendo en él rasgos característicos. La construcción de lo que se entiende por femenino, o el deseo femenino en relación con lo maternal, no son la excepción, han ido cambiando a lo largo de los siglos, sostenidos por significaciones imaginarias que inventan *la mujer* en cada época.

En la historia encontramos de manera frecuente que uno de los destinos de la feminidad ha sido asociado a la maternidad quedando excluido el interrogante por el deseo de cada mujer. En los orígenes del psicoanálisis, pueden observarse tensiones evidentes en Sigmund Freud (1991, 1992, 2003) en relación al enigma que le resulta lo femenino. Incluso aseguró que el deseo femenino por excelencia es el deseo de pene y que la feminidad normal es la que desencadena en la maternidad.

En la actualidad, se observa que no hay una correspondencia necesaria entre la posición femenina y la condición materna, y que no todas las mujeres *eligen* materner. Sin embargo, las maneras de cada quien, de posicionarse frente a su deseo, son singulares y variadas. Y en esto, no puede obviarse la dimensión política de la subjetividad, donde los mandatos de género, las significaciones imaginarias que delimitan lo femenino y lo masculino en un momento determinado, suelen ser un gran obstáculo para abrir la pregunta por el deseo. Se trata de un proceso desigual y combinado, en el que coexisten imaginarios y prácticas sociales más tradicionales, junto a aquellos que establecen nuevos límites posibles.

A partir de estas consideraciones surgen los siguientes interrogantes que guiarán la problemática a investigar: ¿Es posible hablar de una esencia de lo femenino? ¿Puede pensarse a la maternidad como un devenir más entre otros posibles dentro de lo femenino, y no como un destino? ¿Qué resabios persisten del mito mujer=madre que Ana María Fernández describe en la década de 1980? ¿Cómo pensar una clínica psicoanalítica a la altura de las revisiones actuales?

Como hipótesis que guiará el desarrollo del presente trabajo, se plantea que si bien en los orígenes del psicoanálisis, la feminidad estaba íntimamente ligada a la maternidad, en la actualidad, las prácticas psicoanalíticas deben estar abiertas a la escucha del deseo de no materner.

El presente escrito, tiene como objetivo general, indagar y analizar los aportes psicoanalíticos acerca de la sexualidad femenina y su vinculación con el deseo de materner, en relación a las prácticas profesionales actuales.

Los objetivos específicos propuestos son: analizar los principales aportes del psicoanálisis sobre la sexualidad femenina; explorar las posibles articulaciones entre la posición femenina y la condición materna desde una perspectiva psicoanalítica; reflexionar sobre las significaciones que sostienen los mandatos de género actuales en relación a las mujeres, su sexualidad y la posibilidad de materner desde un enfoque psicoanalítico; y por último, proponer reflexiones sobre posibles contribuciones a la clínica psicoanalítica actual que considere los cambios sociales y culturales vinculados a la feminidad y la maternidad.

Este escrito intentará poner en diálogo los interrogantes antes mencionados con diversos aportes en el marco de una investigación bibliográfica del tipo discusión entre autores, tomando principalmente fuentes primarias, tales como Sigmund Freud, Jaques Lacan, Ana María Fernández, Jacquie Lejbowicz, Lévy-Strauss, Michel Foucault, Débora Tajer y Silvia Bleichmar. También se tomarán algunas fuentes de investigación secundarias como, Ernest Jones, Eugénie Lemoine-Luccioni, Carolina Rovere, Cornelius Castoriadis y Louis Althusser.

Se hará un recorrido partiendo de los desarrollos freudianos de la posición femenina dentro de la lógica falo-castración y por ende íntimamente ligada a la maternidad. En la misma línea, se abordará la reformulación que hace Jacques Lacan especialmente en la última parte de su enseñanza planteando un *más allá* del falo para postular la posición femenina, ya no relacionada exclusivamente con la feminidad, ni con las mujeres, sino con

lo *héteros*, más allá del significante, más cerca del goce, más vinculado a lo real, no sin el falo pero más allá de él.

También, se incluirán los aportes de Ana María Fernández (2022), quien propone una lectura sintomal de los textos psicoanalíticos clásicos exponiendo algunos puntos invisibilizados por los autores y las contribuciones de Jacquie Lejbowicz (2022) para pensar posibles modos de intervención profesional en la clínica actual sorteando los obstáculos que fueran planteados como infranqueables por el psicoanálisis de otros tiempos.

La relevancia del recorrido propuesto tiene como punto de partida los desarrollos iniciales del psicoanálisis, para poder problematizar lo naturalizado dentro de la teoría a la luz de los últimos cambios sociales. La modalidad de escritura elegida permite este recorrido, considerando las últimas revisiones de la temática y facilitando a los lectores un acercamiento a artículos que actualmente están fuera de la currícula de grado. La primera parte del escrito estará orientada teniendo en cuenta una dimensión epistemológica, que se irá complejizando al incorporar una dimensión política de la subjetividad y, por último, se hará lugar a una dimensión clínica para pensar posibles modos de intervención profesional.

Desarrollo

Sexualidad femenina: de enigmática a mística

Desde sus primeros tiempos, Freud lamentó la oscuridad que rodeaba la sexualidad femenina, lo que pudo conducirlo a plantear mecanismos análogos para el desarrollo de la vida sexual del niño y de la niña con sus correspondientes sustituciones. Así, al comienzo de Tres ensayos de teoría sexual, sostuvo que la vida amorosa del hombre "...es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable..." (Freud, 1992, p.137). Si bien abandonó este intento de hallar un paralelismo uniforme entre el desarrollo sexual masculino y femenino, continuó aludiendo incluso hacia el final de su obra, a la feminidad como un enigma que ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos (Freud, 1991). Ese *dark continent* (Freud, 1992), ese gran interrogante que rescata Ernest Jones de la correspondencia de Freud con Marie Bonaparte, en la que le confiesa que luego de treinta años de indagación del alma femenina, no ha podido responder, "¿Qué quiere una mujer?", "What das a woman want?", "Was will das Weib?" (Jones, 1961, p.421, citado en Rovere, 2022, p.24). Enigma que haría a la esencia de lo femenino.

En la conferencia 33^o, Freud (1991) planteó que el deseo femenino por excelencia, es el deseo de pene. Y agregó que la situación femenina sólo se establecería cuando el deseo de pene se sustituye por el deseo del hijo, cuando el hijo aparece en el lugar del pene. Dentro de esta lógica falo-castración, la situación sería la siguiente: ante el descubrimiento de su castración, punto de viraje en la niña, partirían tres orientaciones de desarrollo. Una de ellas es la considerada feminidad normal, a la que se llegaría a través de ciertos rodeos, a la equivalencia simbólica del deseo de hijo en lugar del deseo de pene. El establecimiento de esta ecuación le permitiría el ingreso al complejo de Edipo, en el que la niña se vuelve hacia el padre con el deseo del pene que la madre le habría negado.

De acuerdo con lo anterior, la feminidad estaría íntimamente ligada a la maternidad. La maternidad, en tanto deseo de hijo, depende del establecimiento de la ecuación, equivalencia simbólica niño – falo y daría cuenta de la realización femenina. Haciendo una lectura inversa, el establecimiento de la feminidad tendría como destino la maternidad.

Uno de los giros freudianos ha sido postular una posición sexual subjetiva alejada de la biología, ya que sostuvo que "...aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender" (Freud, 1991, p.106). En esta misma línea, apuntó que la tarea del psicoanálisis es indagar cómo se deviene mujer, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual (Freud, 1991). De los anteriores extractos puede deducirse, que para Freud no se nace mujer, sino que es un devenir posible. Estas conceptualizaciones constituyeron la base de las fórmulas de la sexuación que Lacan teorizó en su última etapa de escritura, a partir de 1971 en el Seminario De un discurso que no fuera del semblante.

Para pensar lo femenino a partir de los aportes de Lacan, se pueden ubicar distintos momentos. En su artículo *La significación del falo*, sigue una línea similar a la freudiana, en tanto que a partir del concepto de bisexualidad constitutiva, el hombre (*Mensch*) haría la asunción de su sexo como producto del complejo de castración que tiene función de nudo (Lacan, 2009). La palabra que utiliza es *Mensch*, que puede traducirse como persona, ser humano, y agrega que la relación del sujeto con el falo se establece independientemente de la diferencia anatómica. Explica que las relaciones entre los sexos estarán sometidas a la función del falo. Éstas girarán en función de un ser y un tener, con la intervención de un parecer que sustituye al tener, para protegerlo por un lado y para enmascarar la falta por el otro (Lacan, 2009). Se trata de una lógica fálica, por la vía del significante, haciendo hincapié en lo simbólico y en la concepción del inconsciente estructurado como un lenguaje. Lo que destaca es la función del falo. La inscripción de la falta no está situada entonces en relación a la diferencia sexual anatómica, sino a la dialéctica falo-castración que el lenguaje introduce para todo sujeto (Lejbowicz, 2022).

En ese mismo año, Lacan escribe un artículo *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, que fue presentado dos años más tarde en 1960 en el Coloquio internacional de psicoanálisis en Ámsterdam, donde se pregunta algo fundamental que le permitirá dar el giro radical de su enseñanza en los años '70. En este artículo se pregunta si la mediación fálica drena todo lo que pueda manifestarse de pulsional en la mujer. Y agrega, que si bien todo lo que es analizable es de índole sexual, eso no implica que todo lo sexual sea analizable (Lacan, 2009). Hay un límite, desde la lógica fálica, hay algo que no se puede abordar por la vía del significante. La roca viva de la castración, *roca de base* la llamó Freud (1991), en *Análisis terminable e interminable*, como ese tope, esa resistencia que hace obstáculo en un análisis y que se refiere al tratamiento para cada sujeto de la diferencia de los sexos. En la mujer será el *penisneid* y en el varón la lucha contra la actitud pasiva o femenina frente a otro varón. La llama *repudiación de la feminidad*, lo que está en juego es, en definitiva, la no aceptación de la castración (Lejbowicz, 2022).

Esta repudiación o rechazo de lo femenino, está planteado ya por Freud como algo estructural, inmodificable, más allá que no utilice estos términos y se puede agregar, acontece más allá del género. Además, tiene similitudes en cuanto al efecto de tope, de límite, con la pregunta que Freud se plantea respecto de la feminidad, respecto a la esencia de lo femenino. El *¿qué quiere una mujer?*, que luego Lacan lo trabaja como estructural en la histeria, pero teniendo en cuenta los desarrollos posteriores, podría pensarse como estructural en las neurosis, como una pregunta que atraviesa al sujeto.

Por lo tanto, se puede decir que es una pregunta estructurante de la clínica. Se trata precisamente de eso que escapa al saber de lo simbólico, y nos confronta directamente con lo que *no hay*. Y como *no hay* referente que pueda dar cuenta de lo femenino, cada uno inventará, en el mejor de los casos, alguna solución (Rovere, 2022). En palabras de Lacan (2011), "...la mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso" (p.44).

En el seminario *Aún*, el autor plantea que todo ser que habla se inscribe de un lado u otro de las fórmulas de la sexuación, lado Todo (fálico), lado No Todo (fálico), e incluso puede circular entre los lados independientemente del sexo biológico. Se trata de posiciones subjetivas relacionadas con la masculinidad y la feminidad. Esas serían las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y de la parte llamada mujer, lado Todo (a la izquierda) y lado No Todo (a la derecha), respectivamente. Para Lacan, hombre y mujer, no son más que significantes enteramente ligados al discurso corriente.

A lo femenino, Lacan (2011) lo ubica del lado No Todo, con una modalidad de goce específica. En este sentido, sostiene que la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce de la función fálica. Y puntualiza:

La mujer tiene distintos modos de abordar ese falo, y allí reside todo el asunto. El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más. (Lacan, 2011, p.90)

Este goce al que se refiere, lo describe como un goce del cuerpo que está *más allá del falo*, del cual la mujer nada sabe:

Hay un goce de ella, de esa *ella* que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas. (Lacan, 2011, p.90)

Además, describe este goce como radicalmente Otro, y lo escribe $S(\bar{A})$. Por lo que la mujer, de la que nada puede decirse y sólo puede escribirse tachando $\bar{L}a$, ya que para Lacan, no hay 'La mujer', no existe un universal que la defina, no hay un referente que la englobe. Por esencia, agrega que ella *no toda* es y su goce es del orden de lo infinito. De esta forma, concluye "la mujer tiene relación con $S(\bar{A})$, y ya en esto se desdobra, no-toda es, ya que, por otra parte, puede tener relación con Φ " (Lacan, 2011, p.98).

El enigma [femenino] como lapsus

Indagar el enigma que representa la sexualidad femenina ha sido una tarea que reunió aportes de diversos autores a lo largo del tiempo. A partir del concepto de lectura teórica de Louis Althusser, Ana María Fernández (2022) propone hacer una lectura que llama sintomal, "...es decir, la lectura de los lapsus, silencios, omisiones que el discurso teórico en cuestión ofrece en sus textos" (p.62). Se trata de aquellos impensados en una teoría, lo que queda invisibilizado, no meramente por la influencia de la época, ni por errores de la teoría, ni por incapacidad del pensador, sino que lo atribuye a los *a priori* históricos, que delimitan la episteme de una época. Ubicando esta última conceptualización de Michel Foucault, la autora explica que se refiere a las categorías posibles desde donde puede ser pensada una problemática en un momento histórico determinado.

Una de las categorías que toma Fernández (2022) para analizar los impensados del psicoanálisis en relación a la sexualidad femenina, es la diferencia sexual y el punto que recorta es el tratamiento que reciben Lo Mismo y Lo Diferente. Así explica que es con la episteme contemporánea que el Hombre entra en el saber occidental. Éste se constituye desde diferentes saberes para ser pensado, entre ellos el psicoanálisis. Pero el Hombre, no tiene otra medida que él mismo. De esta manera se entroniza Lo Mismo, perdiéndose el juego dialéctico entre las identidades y diferencias entre los seres humanos, lo que implica la homologación de lo genérico humano con lo masculino. Y concluye: "En consecuencia, se fundarán en un principio de ordenamiento que consiste en la exclusión, segregación, jerarquización particular, complemento de la alteridad, lo otro, lo diferente" (p.67).

La autora precisa, que es desde este *a priori* de Lo Mismo, a partir del cual Freud produjo su cuerpo teórico, por lo que sólo pudo pensar la diferencia femenina como un equivalente de algo masculino, pero menos y no en su especificidad (P.73). En este sentido, retoma la reflexión de Eugénie Lemoine-Luccioni (2001) de que si el hombre está entero, por un deslizamiento de sentido, la mujer tendría algo de menos. Lo que significa que los niños y niñas accederían a la diferencia sexual descubriendo que los varones tienen pene y ellas no. En lugar de descubrir un propio sexo, en la diferencia pero en su especificidad, la ecuación sería: no pene = no sexo. La consecuencia de este razonamiento sería que "...al perder la positividad de Lo Otro, Lo Mismo se ha transformado en Lo Único" (p.74).

La autora sostiene que son estos supuestos lógicos los que llevaron a Freud a intentar encontrar un paralelismo entre la sexualidad masculina y femenina buscando identidades, aunque sean forzadas, en una ilusión de simetría. Pero esto mismo implicó que quedarán invisibilizadas muchas zonas erógenas propiamente femeninas por carecer de equivalentes masculinos y así todo un universo de sensaciones que derivan en el famoso continente negro. Es así que refiriéndose a la fase fálica "... parecieran que no pueden pensarse como relevantes de este período vulva, labios mayores, menores, etc." (p. 75).

Asimismo, cuestiona la idea del clítoris como zona rectora en la fase fálica por su mera equivalencia en menos del pene sosteniendo que, de inscribirse éste en el organizador fantasmático en un rol directivo, no cree posible que lo haga exclusivamente desde un perfil imaginario de pene pequeño. Los elementos que así quedan invisibilizados del cuerpo teórico, como objetos prohibidos o denegados, operan como obstáculos epistemológicos dejando a la teoría sin instrumentos "...que le permitan conceptualizar de otra manera, por ejemplo, la envidia del pene, más que como natural o inmodificable (la Roca Viva de Freud)" (p.78).

Además, destaca el hecho de que lo propiamente femenino, el camino hacia la feminidad sería acompañado por un cambio de zona rectora poniéndose en el centro la vagina, sólo puede ser pensado en una concepción de la sexualidad en la cual el eje principal de la mujer sea la reproducción y no el placer. Léase también el deseo.

Estos objetos denegados en la teoría, derivan en "analogías, oposiciones dicotómicas, comparaciones jerarquizadas que insisten por doquier en los textos

freudianos en lo referente a este tema. Insisten constituyendo un verdadero síntoma del texto” (p.76). Pero lo invisible, enfatiza la autora, no es cualquier cosa de una teoría. No es azaroso ni son errores, sino sus impensados históricos. Quedan circunscriptos en un continente negro, pero vuelven como el eterno retorno de lo reprimido, cuando Freud se pregunta *¿Qué desea una mujer?*.

La mujer y la madre para el psicoanálisis

Situándonos para explorar las posibles articulaciones entre la posición femenina y la condición materna en la teoría psicoanalítica, se destacarán los principales aportes de los autores propuestos.

Al inicio del presente trabajo se hizo referencia a los desarrollos freudianos respecto a la feminidad, asociada estrictamente a las mujeres, con una concepción en la cual un devenir normal de la feminidad, estaría ligado a la maternidad a partir de la ecuación simbólica pene=niño. De esta manera, la mujer encontraría su realización siendo madre. Aparecen así indiferenciadas la mujer y la madre, aunque no sin tensiones. Cabe destacar un tinte de biologicismo y esencialismo en esta lógica fálica.

Lacan, por su parte, hace una diferenciación entre condición de mujer y posición materna. Ubica a la cuestión femenina como más allá del falo, con un goce específico, suplementario, infinito. Como a la mujer en tanto tal, en lo real, no le falta nada, para Lacan (2018) ella tampoco está confrontada con el tener. En cambio, a la madre sí le faltaría el falo, por lo cual ecuación simbólica mediante, podría desear un hijo. Agrega Lacan (2011):

La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre... el goce de la mujer se apoya en un suplir ese no-toda... que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que será su hijo. (p.47)

Con relación al deseo, lo materno, tiene en Lacan una referencia fálica. Es un deseo que concierne a la posición del niño tomado como falo. Del lado femenino, no podría reducirse el deseo a una referencia fálica, precisamente porque respecto de lo femenino el falo no alcanza del todo. A su vez, a nivel del goce, del lado materno queda prohibido el gozar del cuerpo del niño como falo. En cambio, el campo del goce femenino se caracteriza fundamentalmente como indecible, cuestión que un análisis debería conectar con el no-todo.

Por su parte, Fernández (2010) propone pensar la maternidad desde un enfoque abarcativo. A este efecto, se hace necesario diferenciar la reproducción de la maternidad. La primera se refiere a un proceso natural del que participan todos los seres vivos. Por su parte, la maternidad es un acontecimiento cultural. Si bien se trata de un evento que se apuntala en una función biológica, la excede completamente. De lo cual se desprende, que son múltiples las inscripciones que pueda tener la maternidad en cada mujer particular. De modo que, Fernández (2022) considera que se hace necesaria la revisión de la famosa ecuación freudiana pene=niño, mediante la cual se suple una carencia. Sostiene que universalizar la misma, constituye una falicización de la maternidad. Propone así, acotar su universalidad quedando vigente para aquellas mujeres que inscriben su maternidad en una significación fálica, pero no para todas. A este respecto, la autora se pregunta, cuál sería la necesidad o la intencionalidad histórico-ideológica de construir una mujer castrada y envidiosa de pene, para quien su esencia se reduciría a ser madre.

La cuestión de género, otro impensado del psicoanálisis

Otro de los impensados del psicoanálisis que Fernández (2022) destaca dentro de los autores clásicos, es la dimensión política de la subjetividad. Sostiene que la cuestión de género, en tanto universo de significaciones imaginarias, influye en el devenir del sujeto. Se trata de la articulación entre deseo y poder, que complejiza el vínculo clásicamente estudiado entre deseo y ley, que es uno de los recursos del poder.

A este respecto, Fernández (2010, 2022) propone pensar la subjetividad no sólo a través de las determinaciones inconscientes clásicamente estudiadas, sino también en su articulación histórico-social. En este sentido, pone en interrogación la existencia de un modo universal de estructuración inconsciente del sujeto, planteando que los distintos modos con que hombres y mujeres organizan sus vidas, son diferencias sociohistóricas que establecen subjetivaciones distintas en uno y otro género. Débora Tajer (2022), agrega que los modos sociales impactan en las formas de constitución psíquica, estableciendo circulaciones libidinales y constitución de narcisismo, específicos para cada género.

Es por ello, que aludir a la esencia de lo femenino o de lo masculino, universalizando características singulares que pueden ser típicas de determinado momento histórico, es invisibilizar los determinantes sociohistóricos que hacen posible la construcción de los géneros, los lugares discursivos en los que se figura y coagula a las mujeres, entendiendo por éstos los sentidos sobre identidad, los roles y las relaciones entre los géneros, y el entramado de poder que atraviesan esas articulaciones.

Se torna entonces indispensable para nuestra práctica, precisar cómo se despliegan las significaciones que sostienen los estereotipos de género, en un momento determinado. Fernández (2010, 2022) plantea que la sexualidad de hombres y mujeres, está atravesada por mitos, un conjunto de significaciones imaginarias que se cristalizan en un relato que adquieren eficacia simbólica, deviniendo discursos implícitos o explícitos, con los que se organiza un real, que no es la realidad, pero que se constituye como si lo fuera. De este modo, ordenan las prácticas de hombres, mujeres y niños, prácticas individuales y sociales, públicas y privadas, con una aparente naturalidad y atemporalidad.

En esta línea, y sirviéndose de los aportes de Cornelius Castoriadis, detalla que cada época produce y reproduce un conjunto de significaciones imaginarias, estableciendo de manera implícita lo permitido y lo no permitido. Destaca: "...dibujan los bordes de lo posible. Lo posible de ser imaginado, actuado, pensado, teorizado, deseado..." (Fernández, 2010, p.163). Este *imaginario social* a la vez, es recreado en cada individuo singular, produciendo al mismo tiempo, inscripciones en el psiquismo.

De esta manera, ante determinadas "necesidades" sociales, cada época inventa, construye a través de sus mitos, lo que significa por ejemplo, ser mujer. Esto constituye lo que Castoriadis define como *lo imaginario social efectivo o instituido*. Sin embargo, no todas las mujeres tramitan estas limitaciones de igual modo, al mismo tiempo que existen resistencias y "puntos de fisura por los que el mito grita sus contradicciones" (Fernández, 1993, p.168). Por lo que, aparecen nuevos organizadores de sentido y prácticas que lo hacen posible, se trata de deseos que no se anudan al poder, de *lo imaginario social instituyente*. Aquellas líneas de fuga que circulan por los intersticios de lo hegemónico (Fernández, 2010).

Fernández (2010) identifica una trilogía compuesta por el mito Mujer = Madre, el mito del amor romántico y el de la pasividad erótica femenina que, a través de un complejo entramado de significaciones, han hecho posible la construcción histórica de una forma de subjetividad propia de las mujeres, no porque haya una esencia femenina universal, sino porque hay características particulares, que se abrochan a mujeres concretas en determinado momento histórico.

Mito Mujer = Madre

En función de reflexionar sobre las significaciones que sostienen los mandatos de género en relación a las mujeres, su sexualidad y la posibilidad de materner, se analizará uno de los mitos característicos de la modernidad, poniéndolo en diálogo con las coordenadas actuales, se trata del mito Mujer = Madre.

Este mito, consiste en asignar la función de la maternidad exclusivamente a la mujer y sería a través de ella, que la mujer alcanzaría su realización y adultez. Desde esta perspectiva, la maternidad daría sentido a la femineidad. La madre queda configurada como el paradigma de la mujer. En suma, la esencia de la mujer es ser madre (Fernández, 2010).

El concepto de madre ha ido variando a lo largo de la historia y en las diferentes culturas y clases sociales. A este respecto, se hará un recorte del recorrido histórico que hace Fernández (2022), quien destaca que fue recién en el año 1650 que se demuestra que ambos sexos son indispensables en la concepción. Con lo cual se comienza a valorar la función de la mujer en el proceso de reproducción, ya que en la edad media había sido relegada a un simple receptáculo. Es entonces, a partir del siglo XVII que comenzó a venerarse la maternidad, y la mujer adquiere valoración en tanto madre posible. Pero es definitivamente el siglo XIX el que crea la Madre como función social.

En este sentido, Tajer (2022) describe un modo de subjetivación de género femenino, que llama *tradicional*, que se genera con la división sexual del trabajo de la modernidad, en el cual las mujeres estructuraban su vida en relación a los valores de la maternidad y conyugalidad como áreas vitales de su desarrollo vital, excluyendo desarrollos laborales o profesionales de su proyecto de vida. Este modo de subjetivación femenino, fue seguido por otro que llama *transicional*, ligado a la entrada masiva pero gradual de las mujeres al mercado laboral asalariado y a la educación formal a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este grupo, se trata de mujeres que ingresaron al mundo público, pero conservando en su interior y desde la exigencia social, el modelo de mujer = madre, del modelo tradicional.

Para que dos cuestiones tan disímiles, *mujer y madre*, se vuelvan equivalentes, opera un deslizamiento de sentido que, a través de la repetición incesante de sus narrativas, adquiere o logra eficacia simbólica, colándose en los distintos discursos, científicos, políticos, religiosos, jurídicos, en medios de comunicación, escuelas, cine/telenovelas, que producen y reproducen sus tramas argumentales.

Se instauran al modo de universos de significaciones totalizadoras o esencialistas, invisibilizando tanto lo diverso como el proceso socio-histórico de construcción, cobrando así el carácter de realidades naturales y ahistóricas, por ende, inmodificables. Es así que surgen expresiones totalizadoras como la esencia femenina, la naturaleza femenina, la intuición femenina, el instinto materno, el misterio de la mujer.

Si bien en la actualidad, no puede observarse un deslizamiento de sentido tan explícito como algunas décadas atrás cuando la autora hizo sus desarrollos, aún quedan resabios. Cambian los relatos, se *aggiornan* las significaciones, pero “ahora, la trampa estará en que operan más encubiertas y estarán configuradas de tal modo que hace creer que sería cada mujer, individualmente, la que elige libremente su modo de vivir” (Fernández, 2022, p.466).

Mujer = Madre, resabios de un mito

El siglo XXI ha arribado desplegando importantes transformaciones en el modo de vivir y como en todo proceso de transformaciones sociohistóricas, coexisten los imaginarios y prácticas sociales más tradicionales, como aquellos que van estableciendo el corrimiento de los límites existentes (Fernández, 2022).

En las últimas décadas, puede apreciarse que más cantidad de mujeres organizan su vida en torno a proyectos no vinculados exclusivamente a la maternidad, ocupan lugares de poder en el ámbito público, son autosuficientes en términos económicos. Son modos de subjetivación de género femenino, que Tajer (2022) llama de tipo *innovador*, en el cual no hay un patrón homogéneo, sino que estos modos se destacan por su diversidad.

Sin embargo, el deseo de no maternar se presenta como una significación instituyente en el imaginario de nuestra sociedad. Si bien el “deseo de hijo tiene como par complementario no-deseo de hijo” (Fernández, 2010, p.172), ha sido durante mucho tiempo uno de los objetos invisibilizados constituyéndose un pilar del mito Mujer = Madre, y limitando así la pregunta por el deseo de maternar.

En la actualidad, puede observarse que muchas mujeres sostienen abiertamente este interrogante y las tensiones que puedan darse entre el proyecto de vida y el llamado reloj biológico, poniendo en evidencia que están surgiendo nuevos organizadores de sentido. Además pueden encontrarse otros ejemplos de significaciones instituyentes, como

es el caso de mujeres que reivindican haber elegido no tener hijos, tal como puede encontrarse en entrevistas realizadas por Maryjane Fahey (2024) en su cuenta de Instagram Glorious Broads [@gloriousbroads], en las que diversas mujeres mayores de 50 años, que se describen divertidas, originales e intransigentes, comparten su historia. En las mismas, refieren no haber sido madres por elección, no haber tenido el deseo de maternar y no arrepentirse por ello. En una de esas entrevistas, la artista Joanne Ruggeri manifiesta no haber sentido jamás, la necesidad ni el deseo. Asimismo, destaca que la gente no sabe qué hacer con eso:

Quando le dices que eres una mujer soltera, que tienes sesenta y cinco años en mi caso, y que nunca has tenido hijos. No lo entienden, no pueden procesarlo, porque no saben en qué cajita ponerte. Es como si no fueras una mujer completa... nunca tuve ese sentimiento de que me faltara algo.

Uno de los ejemplos de estos tiempos, tienen que ver con lo que Jacquie Lejbowicz (2022) rescata de un planteo de Silvia Salman (2020) que toma una expresión de J.-A. Miller, acerca de un *deseo de no*. Se trata de un deseo, pero de un deseo que va más allá de lo materno, y en caso de ser madre, desear poder no serlo todo el tiempo (p.103).

Si bien, en Argentina, finalmente en el año 2020, luego de décadas de luchas de movimientos feministas, se aprobó la ley 27.610, que garantiza el acceso a la interrupción voluntaria de un embarazo, la cuestión no está saldada y sigue siendo objeto de debate.

Teniendo en cuenta que la subjetividad se construye social e históricamente y que los discursos y praxis sociales determinan inscripciones en el psiquismo, conscientes e inconscientes, es importante considerar las narrativas que se despliegan en torno a la cuestión. Aún es posible encontrar discursos que, en los medios de comunicación o incluso desde las altas esferas del poder político, contribuyen a la persistencia de mitos en torno a las mujeres y la maternidad. En este sentido, se hará una recopilación de los mismos a los fines de poder analizar sus implicancias.

En primer lugar, es relevante mencionar que existen declaraciones oficiales del actual gobierno nacional, que plantean la posibilidad de derogar a corto plazo, la ley 27.610 Ley de acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (Perfil, 2024). Mientras tanto, se han registrado denuncias que ponen de manifiesto que el Estado Nacional dejó de garantizar la implementación de dos leyes que permiten a las mujeres a decidir y planificar su maternidad: la 25.673 de Salud Sexual y Procreación Responsable sancionada en 2002, y la Ley 27.610, de acceso a la interrupción voluntaria del embarazo. De acuerdo con una nota de Infobae (2024), desde el Estado Nacional se interrumpió la provisión de los insumos necesarios para la puesta en práctica de las leyes mencionadas. Esta situación ha dejado la aplicación de dichas normativas en manos de las provincias, de manera intempestiva y sin un acuerdo previo, sin considerar las desigualdades estructurales existentes entre ellas. Asimismo, Amnistía Internacional (2025) registró un aumento de un 275% en consultas, denuncias y pedidos de asesoramiento por dificultades en el acceso al aborto, en comparación con 2023. Estos impedimentos a planificar y decidir maternidades deseadas, se sostienen en el mito mujer = madre, que opera como discurso implícito.

Existen distintos tipos de significaciones que sostienen el mito desde diversos ángulos y con distintos niveles de eficacia simbólica. La naturaleza, el biologicismo, es un artilugio que suele ser utilizado habitualmente para intentar restringir las prácticas humanas excluyéndolas del orden del deseo. Sírvese de ejemplo algunas de las argumentaciones de los detractores de la ley de interrupción legal del embarazo en Argentina durante el debate parlamentario de 2018 que utilizaron analogías con animales para justificar su postura. Una diputada expresó que, a diferencia de los humanos, cuando una mascota queda embarazada no se recurre a la interrupción, sino a buscar hogares para los cachorros, y que las peores fieras quieren a sus crías, apelando al instinto natural (Canal Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2018, 3m02s; Clarín, 2018).

Por su parte, en el debate parlamentario de 2020, en el que finalmente se aprobó la ley 27.610, la diputada Vanesa Massetani declaró que “respecto a que no toda mujer se

siente madre... el Estado no obliga a maternar, el Estado obliga a parir” (Canal La Nación, 2020, 2m50s). En este sentido, se visibiliza una alusión al criterio aristotélico que Fernández (2022) ubica como reinante en la Edad Media que concebía el papel de la mujer en la concepción, como un simple receptáculo o al posterior mito mujer = útero, presente en la medicina clásica hasta el siglo XIX.

En una línea similar, el filósofo Alejandro Rozitchner (2025), cercano ideológicamente al poder político actual, se refirió a la diferencia de los sexos y a los roles de género en relación a la maternidad. Citando al investigador neerlandés Frans de Waal, Rozitchner (2025) destacó que, en el caso de los chimpancés, son las hembras las que se *arremolinan* para atender al recién nacido y que los machos, por su parte, *están por allá, jugando a la lucha*. Fue concluyente al explicar que esto es una de las pruebas de que la naturaleza presenta diferencias claras para los sexos y que no todo es cultural, aclarando que los seres humanos formamos parte de esa realidad natural y que no intervienen en este caso las determinaciones histórico-sociales.

Sin embargo, no puede obviarse el uso ideológico de las concepciones naturalistas, especialmente las que relacionan el instinto con la maternidad. Se entiende por instinto, un saber-hacer heredado genéticamente. En este sentido, el mito dirá que la madre puede entender mejor que nadie lo que su hijo necesita, por consiguiente, es irremplazable y su amor incondicional. Se le atribuye al vínculo madre-hijo, características descomunales, extraordinarias, como a ningún otro vínculo. No podría ser de otra manera, ya que madre e hijo están atados por lazos de sangre indisolubles (Fernández, 2010).

Ahora bien, esas teorías no tienen en cuenta la complejidad en lo que se refiere al género humano, en la que, lo aprendido está atravesado por los determinantes culturales y sociales. De hecho, el ser humano “es un animal atravesado por la cultura, cruzado en su propia carne por lo social” (Fernández, 2010, p.171).

Para graficar esta perspectiva, es interesante rescatar las ideas de Lévy-Strauss (1969) en las que afirma que no se pueden encontrar en los seres humanos, comportamientos preculturales. De acuerdo con esto, la cultura no estaría simplemente yuxtapuesta ni simplemente superpuesta a su constitución biológica, sino que en un sentido la sustituye y en otro la utiliza y transforma para realizar una síntesis de un nuevo orden (p.36). Por ello, es importante preguntarse acerca de la necesidad de apelar a la noción de instinto para explicar lo que acontece a una mujer respecto a sus hijos. Fernández (2010) explica que pensar en hijos del instinto, remite a la ilusión de estar inscritos en un orden de lo necesario-natural, mientras que la concepción de hijos del deseo, siendo este último tan evanescente, “nos enfrenta a la contingencia en la que se inscriben los hechos del orden de lo humano”. (p.171)

El mito en sus formas actuales

Tras el recorrido planteado emerge claramente que las significaciones respecto a las mujeres y la maternidad han ido variando tanto a lo largo de la historia, al igual que las diferentes formaciones culturales o diferentes sectores sociales dentro de una misma sociedad. A distintas necesidades sociales, distintas han sido las concepciones, los imaginarios sociales, las prescripciones implícitas o explícitas, los mandatos, los mitos que las sostienen. Con esto, cambian los discursos y las prácticas.

En la actualidad, con los avances tecnológicos en relación al control de natalidad que permiten *liberar* a la mujer de las ataduras de la función biológica de la reproducción, se han ido estructurando otros factores culturales que religan a la mujer a la maternidad y que pueden operar como dispositivo de control. Por ejemplo, a pesar de que hoy en día, más varones participan de manera activa en la crianza de sus hijos e hijas, puede notarse una diferencia considerable en relación a las mujeres en la misma situación.

Fernández (2022) describe en una investigación de campo¹, distintas posiciones de hombres y mujeres respecto a la crianza de los hijos e hijas. En dicha investigación hace una recopilación de discursos en los que puede observarse una reproducción de un estilo sacrificial-no delegativo de mujeres en pareja con varones, en cuanto a los hábitos de crianza que entran en tensión con su vida laboral, hecho que contrasta en el modo en que los varones ejercen dicha función.

Para graficar lo mencionado anteriormente, se hará referencia a algunas insistencias o constantes en las entrevistas a mujeres, realizadas por la autora. Entre estas, se encuentra el hecho de dejar trabajos o cambiarlos por otros de menor carga laboral y con ello de menor responsabilidad, con la llegada de los hijos. Esto se presenta como una opción muy natural, "es lo lógico cuando llegan los hijos" (Fernández, 2022, p.458). Agregan que son ellas quienes deben asumir esta tarea, en lugar de recurrir a niñeras o a familiares cuando esto es posible, ya que lo viven como una cuestión indelegable.

En paralelo, aparece la queja por la saturación provocada por la extensa dedicación a la vida familiar y la crianza de los hijos, a la par que surgen sentimientos de culpa ante la posibilidad de pensar actividades recreativas por fuera de los hijos, ya sean en pareja o no, ya que lo importante es que ella se sacrifique. Otra de las insistencias escuchadas por parte de mujeres, es no poder poner en primer lugar de importancia, sus proyectos individuales (Fernández, 2022, p.459).

Lo relatado anteriormente, dista mucho cuando se indaga lo referido por varones con hijos, en relaciones de pareja con mujeres. La autora manifiesta que en ellos no se encuentra ese tipo de posicionamiento subjetivo en el cual frente a sus responsabilidades laborales tienen que verse sacrificados o expresar sentimientos de culpa o mortificación. Ni tampoco suponen que abandonan a sus hijos o que no deberían dejarlos por ir a trabajar. De hecho, descuentan que los niños estarán suficientemente bien cuidados por sus madres (Fernández, 2022, p.461).

La autora concluye que, si bien los varones entrevistados demuestran participar más activamente en la crianza de sus hijos, respecto de las paternidades de sus propios padres, no aparece en dichas entrevistas la queja, ni expresan que tenga que descuidar cuestiones laborales ni de esparcimiento con amigos. En efecto, por lo general, establecen distinciones entre sus tiempos y actividades y las de la casa. (Fernández, 2022, p.463)

En síntesis, a raíz de la investigación citada puede inferirse que, aun cuando en la actualidad las tareas de crianza se reparten de manera más equitativa que en décadas pasadas, se nota una clara diferencia en cuanto a las cuestiones personales que un género y otro relegan en función de sus maternidades y paternidades, lo que refleja la persistencia del mito mujer = madre, reconfigurado en una forma más actual.

El mito mujer = madre como dispositivo de control

Desde una perspectiva foucaultiana, el deslizamiento de sentido por el cual mujer y madre se vuelven equivalentes, por un efecto de inercia ideológica, puede entenderse como un dispositivo biopolítico que regula y controla los cuerpos femeninos. En este sentido se vuelve enriquecedor poner el diálogo este recorrido con el concepto de biopoder, dispositivo organizado alrededor de dos polos, las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población. Este poder sobre la vida, elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, tiene la función de invadir la vida enteramente a través de la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Se trata de un concepto que no queda ceñido a la figura de la ley, sino que figura sutilmente entramado en instituciones como la familia, el sistema educativo, el ejército, la medicina, etc., que regulan y gobiernan la vida normalizando lo que es socialmente aceptable. (Foucault, 2011, p. 139) Como dispositivo principal, el autor destaca el de la sexualidad.

¹ "Modos de subjetivaciones contemporáneas. Diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales en sectores medios urbanos", Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, UBACyT 2011-2014. Directora: Ana M. Fernández.

Este deslizamiento de sentido, por el que una característica o una posibilidad, como materner, se vuelve la esencia, en la que se exalta La Madre en detrimento de la mujer, no puede ser ingenuo. Configura un dispositivo que pondera a la madre, como sujeto reproductor, quedando relegada la mujer, en tanto sujeto erótico, productivo, creativo, histórico, de discurso, de poder, de deseo. Esto podría explicar la dificultad de muchas mujeres, de reconocer sus propios intereses, no estando históricamente preparadas para eso. (Fernández, 2022)

Fernández (2022) señala que, durante la segunda mitad del siglo XX se ha producido una desnaturalización de la idea de la inferioridad de las mujeres. Esto no quiere decir que las desigualdades de género hayan desaparecido, sino que ahora son menos evidentes y se expresan de formas más sutiles. Lo que ha cambiado es la manera en que funcionan las estrategias biopolíticas, que buscan asegurar nuevas formas de subordinación. Estas nuevas subjetividades en mujeres madres, están marcadas por un tinte sufriente, desbordadas de exigencias, culposas y con un estilo sacrificial. Se trataría de un nuevo ordenamiento para las mujeres (de sectores medios) en las sociedades de control, en el que “ya no se les prohíbe su participación en el mundo público como en las sociedades disciplinarias, sino que participan en él tironeadas por la culpa y el sacrificio” (p. 467). La autora deja abierta la pregunta sobre qué es lo que ahora se estaría controlando y cuál sería la funcionalidad de ese estilo sacrificial.

Asimismo, asegura que no son meras limitaciones individuales, sino que son lógicas colectivas que conforman una de las bases de la reproducción de las alianzas entre capitalismo, patriarcado y estado, dejando obsoletos los argumentos tan frecuentes en las psicologías y psicoanálisis del siglo pasado, referidos a masoquismos y/o inestabilidades emocionales como rasgos psicológicos esenciales de las mujeres (Fernández, 2022).

Del posicionamiento clínico

Para finalizar este recorrido, se propone aportar algunas reflexiones sobre posibles contribuciones a la clínica psicoanalítica actual que considere los cambios sociales y culturales vinculados a la feminidad y la maternidad.

A este propósito, Fernández (2022) brinda una serie de orientaciones respecto al posicionamiento del analista ya que, inmerso en la sociedad en que realiza su práctica, no está por fuera de la producción y reproducción de las fantasmáticas sociales, así como tampoco lo están las disciplinas teóricas que forman parte del marco de referencia.

Por lo tanto, sugiere que, de no contar con una actitud de revisión, tanto de los conceptos teóricos, como de las implicancias subjetivas, se corre el riesgo de que la escucha analítica quede condicionada de manera muy particular, dificultando la lectura de la inscripción de cada situación particular que cada sujeto lleve a su tratamiento (Fernández, 2022).

En lo tocante a la condición femenina y la posición materna, la autora indica que si el mito mujer = madre, se filtra en el o la analista, podría verse obturada, condicionada o incluso distorsionada la escucha analítica, respecto a las múltiples inscripciones que lo maternal pueda tener en cada mujer particular, así como respecto a cualquier acontecimiento de su vida (Fernández, 2022).

De hecho, agrega que si está inmerso en ese deslizamiento de sentido sin registrarlo, ese imaginario podría operar como un punto ciego, creyendo interpretar alguna singularidad, cuando en realidad, quizás esté siendo actuado por la reproducción de las fantasmáticas sociales vigentes. Si tal fuera el caso, podría obturar la posibilidad de crear condiciones para el despliegue de la circulación de las significaciones singulares respecto del deseo de hijo o de no hijo, de una analizante en particular, haciendo ejercicio, en realidad, de violencia simbólica (Fernández, 2022).

Por consiguiente, la propuesta para los y las analistas, se basa por un lado, en tener presente la compleja sobredeterminación en que las mujeres se producen. Si bien es imposible ser especialista en todas las disciplinas que estudian las variables intervinientes, al menos, tener presente su influencia. Y, por otro lado, mantener una constante actitud de

problematizar los efectos de verdad del dispositivo psicoanalítico, deconstruir los binarismos donde ha quedado atrapado el tratamiento de la diferencia, genealogizar las condiciones históricas de producción conceptual y elucidar sus efectos de disciplinamiento social (Fernández, 2022).

De lo que se trata, en verdad, es que cada sujeto pueda encontrar una economía deseante propia, en un *más allá* de los mandatos culturales de género. Se trata de rastrear en cada analizante, las inscripciones inconscientes de los acontecimientos que lleve al espacio de análisis, propiciando un espacio, una escucha habilitante, despojada lo más posible de las ataduras culturales, por supuesto sin negarlas, abriendo interrogantes donde pueda haber sentidos cristalizados.

Cabe preguntarse, ¿Es tal como se vio definido por los autores clásicos, el enigma femenino? ¿O es la lógica fálica con la que tradicionalmente se ha intentado interpretar lo femenino, lo que lo vuelve indescifrable? Lejbowicz (2022) subraya que se trata de un saber hacer con lo que no hay. No hay La Mujer, se podría agregar que tampoco hay La Madre. Por lo tanto, “habrá que producir otras soluciones; cada quien, en cada caso, la suya: el *sinthome*” (p.58).

Reflexiones finales

El hilván de este recorrido bibliográfico se propuso dar cuenta del entrecruzamiento de lo femenino y lo maternal desde una perspectiva psicoanalítica, partiendo de los desarrollos freudianos iniciales, para luego problematizar lo naturalizado dentro de la teoría a la luz de los cambios sociales recientes, recuperando tres dimensiones: epistémica, política y clínica.

Un eje que atravesó el escrito y que resuena en el psicoanálisis, es el interrogante por el *enigma femenino*, a partir del cual se intentó poner en diálogo las posturas de diferentes autores. Este interrogante provoca enredos en Freud, pero se esclarece a medida que se avanza con el método de lectura sintomal, propuesto por Fernández.

En lo que se refiere a la feminidad, pudo verse que desde el *a priori* de Lo Mismo respecto a la diferencia sexual, a partir del cual Freud produjo su cuerpo teórico, la mujer, castrada por defecto, cae víctima de una envidia del pene, no pudiendo más que encontrar una equivalencia simbólica en el deseo de hijo. Esto la mantiene en menos y a la espera deseante de un imposible, sin valorar lo propio de su especificidad.

Esta equivalencia simbólica, así como el cambio de zona rectora del clítoris a la vagina, que acompañaría el acceso a la feminidad, tienen como eje el mismo destino, la maternidad. No puede ser una simple coincidencia que esta perspectiva falocéntrica de la sexualidad coincida con el establecimiento del mito mujer = madre.

Por su parte, Lacan, brinda una especificidad a lo femenino en un *más allá* del falo. La sexuación, como posición subjetiva, ocupada discursivamente independiente de las diferencias anatómicas, permite pensar que cualquiera podría ocupar dichas posiciones y en diversas combinaciones. Se trata de modalidades de goce y no exclusivamente del establecimiento de identificaciones.

Pero resulta que la especificidad que le reconoce a lo femenino, es un lugar vacío, un significante que no hay. No hay desde la perspectiva fálica un significante que pueda dar cuenta de lo femenino, del goce femenino. Lacan afirma que hay algo de más a lo fálico, que hay un goce suplementario, místico, del que incluso la mujer goza, pero ni siquiera se entera. Sin embargo, no logra modificar los *a priori* lógicos desde donde pensar la diferencia sexual.

Puede entenderse que para Freud, mujer y madre aparecen indiferenciadas. En tanto, para Lacan, la mujer, que *no toda* es, podría entrar en la cuenta fálica siendo madre. Como tal, La Mujer no existe, en cambio La Madre tiene ese punto en común con otras, a través de "el tapón de ese *a* que será su hijo".

Queda así en evidencia, que la idea de misterio insiste en torno a lo femenino. Ya sea por los objetos invisibilizados que quedan a lo largo de la obra de Freud, que derivan en todo un continente negro, inaccesible. O ya sea por los modos místicos planteados por Lacan, con los que una mujer gozaría, sin enterarse. A partir de esto, ¿qué consideraciones podrían hacerse de este goce por fuera de lo simbólico, a la luz de los Estudios de Género? ¿A qué condiciones históricas y funcionalidad responden los modos de subjetivación femenino que hacen que ella goce, casi sin enterarse, que quede en lo Real del cuerpo, pero que nada pueda (deba) decir?

Tal como fue explorado a lo largo del recorrido, el universo de significaciones imaginarias que delimitan lo masculino y lo femenino son construcciones histórico-sociales que influyen en la constitución del sujeto y tienen impacto en el psiquismo. Es por ello que, además de las determinaciones inconscientes clásicamente estudiadas por el psicoanálisis, es fundamental reconocer su entramado histórico-social. Debido a esta sobredeterminación, se torna irrefutable y revelador, que la cuestión de género no puede ser ajena al psicoanálisis.

En este sentido, de la presente investigación se desprende que la dimensión política de la subjetividad atraviesa transversalmente las otras dos dimensiones desarrolladas, la epistémica y la clínica. Son las significaciones imaginarias que configuran las categorías posibles desde donde puede ser pensada una problemática, las que delinean los límites de aquello que puede ser pensado, teorizado y desde donde se posiciona la escucha. Si,

tal como afirmó Fernández, las significaciones imaginarias inventan a la *mujer* en cada época, cabe preguntarse desde qué episteme son escuchadas hoy las mujeres y cómo pensar nuestra posición ética si las dimensiones epistémica y la clínica operan desconociendo la dimensión política de la subjetividad.

Asimismo, como estas significaciones imaginarias que organizan el sentido con que se interpreta el mundo, moldean la subjetividad e impactan en las condiciones eróticas que determinan el deseo, cuando cambian, es que cambian las preguntas que cada sujeto puede formularse. Si bien, tal como se destacó en la bibliografía, el deseo de hijo, tiene como par complementario el no deseo de hijo, cuando el mito Mujer = Madre operaba en los modos de subjetivación tradicional y de transición, éste constituía un objeto invisibilizado, excluyendo la pregunta acerca de la maternidad.

En la actualidad, es evidente que más cantidad de mujeres eligen proyectos de vida que no giran en torno a la maternidad, al menos no exclusivamente. O que la posponen, luego de haberse desarrollado profesionalmente. También hay las que deciden no ser madres, como una elección personal o las que deciden ser madres sin pareja. Esto demuestra que hoy está habilitada la pregunta acerca de la(s) maternidad(es) y puestas en evidencia las tensiones que puedan darse entre la mujer y la madre. Es interesante señalar, que cuando aparece el *deseo de no* materner, éste implica la posibilidad de abrir un abanico de deseos (en un) *más allá* de la maternidad. Se trata del modo de subjetivación que Tajer (2022) llama *innovador*, caracterizado esencialmente por la diversidad y constatando la vigencia de que La Mujer no existe, así como también podríamos aventurarnos a considerar que La Madre tampoco.

Sin embargo, más allá de la variedad de opciones aceptadas socialmente, quedó manifiesto que el mito Mujer = Madre característico de la modernidad, se mantiene operando de una manera más sutil, reconfigurado en una forma actual. De igual modo, han cambiado las estrategias biopolíticas que exaltan a La Madre en detrimento de la mujer, asegurando nuevas formas de subordinación.

Puede advertirse así, cómo con este cambio de paradigma, que se da al modo de un proceso desigual y combinado, en el que coexisten imaginarios y prácticas sociales más tradicionales, junto a aquellos que establecen nuevos límites posibles, se confirma la hipótesis que guio esta investigación en la que se sostenía que las prácticas psicoanalíticas actuales, debían estar abiertas a la escucha del deseo de no materner.

Tratándose nuestra práctica de una erotología, tal como la define Lacan, ya que en el fondo se trata del deseo, de la posición erótica que asuma el sujeto en relación a su deseo, de la relación que el sujeto pueda hacer con el objeto a ($\$ \langle \rangle a$), no debe perderse de vista, que el deseo está determinado social e históricamente. Esta perspectiva permite comprender la dificultad que enfrentan las mujeres para reconocer sus propios intereses, no estando preparadas históricamente para ello (Fernández, 2022).

Reconocer que tanto Freud como Lacan fueron ejemplo de abrir nuevos caminos pensando lo imposible de ser pensado en sus respectivas épocas, marcando así el origen subversivo de nuestra práctica, motivo por el cual ha sido resistido por la sociedad. Del mismo modo, deben interpelarnos las propias resistencias al interior del psicoanálisis, situando así aquello que Silvia Bleichmar (2011) retoma de Derrida, que el propio psicoanálisis se resiste a sí mismo, tanto a pensar los nuevos fenómenos, como a pensar los viejos, desde perspectivas novedosas. Es relevante destacar que todo lo que queda por fuera de lo posible de ser pensado, vuelve como síntoma, quedando ausente en la teoría, mas no en los sujetos.

Acorde con estas resistencias es oportuno pensarlas también al interior de la formación de grado y la transmisión académica propuesta a lo largo de la carrera. Si bien se han incorporado recientemente, lecturas y espacios curriculares con perspectiva de género, es imprescindible seguir acompañando estas modificaciones incipientes, pero progresivas que, en tanto cambio de paradigma, su impacto en las instituciones requiere de un trabajo colectivo que demanda otro tiempo.

Nos concierne visitar los saberes psicoanalíticos que guían nuestras prácticas, es decir, volver a los fundamentos y recuperarlos en clave de las últimas transformaciones

sociales. No se trata de desestimar al psicoanálisis ni a sus autores clásicos, sino de poder repensar la teoría, rescatar sus aportes a la luz del momento histórico actual. Problematizar y reconfigurar los saberes y prácticas nos orientaría hacia un horizonte posible para que la escucha clínica propicie el despliegue del deseo alojando las singularidades y superando las limitaciones que pueden imponer los mandatos de género actuales.

A partir de este recorrido bibliográfico se abre la posibilidad de explorar futuras líneas de investigación o profundizar preguntas que se desprendieron de este desarrollo. Entre ellas, cuál podría ser el nuevo mito que opera en los modos de subjetivación femeninos y qué otros mandatos recaen sobre las mujeres y sobre las mujeres que son madres en la actualidad.

Finalmente, a modo de cerrar estas reflexiones, vale rescatar la posición ética que se revela. Esto es, si bien el desafío ante el que nos encontramos se trata de un trabajo teórico con implicancias clínicas, la decisión de realizarlo, citando a Fernández (2022), es política.

Referencias bibliográficas

- Amnistía Internacional Argentina. (27 de mayo de 2025). *Aborto: la crisis de insumos y desinformación dispara las denuncias por barreras en el acceso*. <https://amnistia.org.ar/noticias/aborto-la-crisis-de-insumos-y-desinformacion-dispara-las-denuncias-por-barreras-en-el-acceso>
- Bleichmar, S. (2011). La construcción del sujeto ético. Paidós.
- Fernández, A. M. (2010). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós, caps. 7 y 10.
- Fernández, A. M. (2022). Psicoanálisis. De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI. Paidós.
- Fernández Camacho, M. (28 de septiembre de 2024). En la era Milei el financiamiento destinado a garantizar el cumplimiento de la Ley del Aborto quedó en manos de las provincias. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2024/09/28/en-la-era-milei-el-financiamiento-destinado-a-garantizar-el-cumplimiento-de-la-ley-del-aborto-queda-en-manos-de-las-provincias/>
- Freud, S. (1991). *33ª Conferencia. La feminidad*, en Obras Completas Volumen XXII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Sobre la sexualidad femenina*, en Obras Completas Volumen XXI. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Tres ensayos de teoría sexual*, en Obras Completas Volumen VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Foucault, M. (2011). Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. Siglo Veintiuno Editores.
- Glorious Broads [@gloriousbroads]. (26 de noviembre de 2024). *I often love to put sexaaay videos up for a Friday — you know — pleasure weekend vibe. Not quite there yet* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/reel/DCZlwhRA5/?igsh=MXkwejJ0d2FrbHhiNw==>
- Honorable Cámara de Diputados de la Nación. [@diputados.argentina] (13 de junio de 2018). *Diputada Regidor Belledone Estela Mercedes - Sesión 13-06-2018 – PL* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=bZnUN_VQYwk&t=3s&ab_channel=HonorableC%C3%A1maradeDiputadosdeLaNaci%C3%B3n
- Ley N° 27.610 de 2020. Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. 15 de enero de 2021. N° 1961/21.
- La Nación. [@lanacion] (10 de diciembre de 2020). *Aborto. Vanesa Massetani: "El Estado no obliga a maternar, el Estado obliga a parir"* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=-fypRRzrKig&ab_channel=LANACION
- Lacan, J. (2009). *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, en Escritos 2, Tomo 2. Siglo Veintiuno Editores
- Lacan, J. (2009). *La significación del falo*, en Escritos 2, Tomo 2. Siglo Veintiuno Editores
- Lacan, J. (2018). *Seminario 10*. Paidós.
- Lacan, J. (2013). *Seminario 20*. Paidós.
- Lejbowicz, J. (2022). El rechazo de lo femenino: del horror al coraje. Grama ediciones.
- Perfil (17 de diciembre de 2024). Martín Menem dijo que el oficialismo buscará derogar el aborto y salieron a cruzarlo: "Qué quilombo se va a armar". *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/martin-menem-confirio-que-el-oficialismo-buscara-derogar-el-aborto-y-salieron-a-cruzarlo.phtml>
- Redacción Clarín (13 de junio de 2018). Estela Regidor, la diputada que comparó el aborto con "los perritos". *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/estela-regidor-diputada-comparo-aborto-perritos_0_rkDENmJbQ.html
- Rovere, C. (2022). Lo femenino y lo maternal. En L. Bourband (Ed.), *Lo femenino y lo maternal y nuestra época* (pp. 21-33). Laborde Editor.
- Rozitchner, A. [@AlejRozitchner]. (9 de enero de 2025). *Diferencias entre los sexos*. [Video]. X.

https://x.com/AlejRozitchner/status/1877482368988000752?t=IRy5_ayNJ_RYML34FPWpg&s=19

Tajer, D. (2022). Psicoanálisis para todxs: por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial. Editorial Topia